

Podeis creer cuanto os digo; la hermana de la negra Gudula, que me lo ha contado, ha visto por el agujero de la cerradura todo lo que hacía el rabino. Pero decidme, hijos míos, ¿quién hubiera sido capaz de creer que la vieja Elsje era una de esas malditas brujas? ¿Quién sabe cuántos niños habrá matado; me da miedo estar sola dos minutos en la cocina; se me figura que va á salir la vieja Elsje debajo de la chimenea en forma de un gato negro!

De repente se oyó un gran estrépito en la parte superior de la casa; sonaron gemidos y lamentaciones, y la vieja gritó: «Schema Israel.» Miriam, toda asustada, se cogió á su hermano; los tres guardaron silencio y se pusieron á escuchar el ruido.

—Vamos,—dijo Baruch,—encended luz; es preciso ir á ver lo que ha sucedido. Chaje encendió la linterna con mano temblorosa y obligó á Baruch á que cogiese su amuleto para que pudiese dominar todos los espíritus malos. Miriam, por no quedarse sola, les acompañó. Aun el mismo Baruch no pudo dominar cierto terror instintivo al subir la escalera. Cuando llegaron al granero, vieron caído en el suelo un armario, que hacía tiempo no tenía más que tres piés.

—Ahí tienes el espíritu,—dijo Baruch riéndose; y al mismo tiempo salió de detras del armario un gato negro. Por nuestros pecados,—gritó Chaje,—es Elsje; y del susto dejó caer la linterna, quedando los tres á oscuras. Chaje y Miriam se apresuraban á salir y se cogieron á Baruch, bajando los tres la escalera con dificultades y tropezones.

Baruch sólo vió en este suceso lo que realmente había; pero el exorcismo enigmático del rabino